



León Trotski

El atraso político
de los
obreros norteamericanos

Ediciones

MASAS

La Paz - Bolivia

2024

El atraso político de los obreros norteamericanos

19 de mayo de 1938

Trotski: Es muy importante precisar algunos puntos de vista referentes al programa en general. ¿Cómo se puede levantar sólidamente un programa? Algunos camaradas dicen que el programa trazado no es en algunas partes lo suficientemente adecuado al estado de la mentalidad, al estado de ánimo de los obreros norteamericanos. Aquí debemos respondernos si el programa debe adaptarse a la mentalidad de los obreros o a las actuales condiciones sociales y económicas objetivas del país. Esta es la cuestión más importante. Sabemos que la mentalidad de cada clase de la sociedad está determinada por las condiciones objetivas, por las fuerzas productivas, por la situación económica del país, pero esta determinación no se refleja inmediatamente.

La conciencia está en general atrasada, desfasada en relación al desarrollo económico. Este retraso puede ser corto o largo. En épocas normales, cuando el desarrollo es lento, se da en un trayecto largo, este retraso no puede producir resultados catastróficos. En gran medida, este retraso significa que los obreros no están al nivel de las tareas que les plantean las condiciones objetivas. Pero en épocas de crisis este retraso puede ser catastrófico. En Europa, por ejemplo, adoptó la forma del fascismo. El fascismo es el castigo a los obreros

cuando fracasan en la toma del poder. Ahora, EE.UU. entra en una situación análoga, con análogos peligros catástrofe. La situación objetiva del país está, en todos los aspectos e incluso más que en Europa, madura para la revolución socialista y el socialismo, más madura que en cualquier otro país en el mundo. El atraso político de la clase obrera norteamericana es enorme. Esto significa que el peligro de una catástrofe fascista es enorme. Este es el punto de partida de toda nuestra actividad. El programa debe expresar las tareas objetivas de la clase obrera antes que el atraso de los obreros. Debe relejar la sociedad como es, y no el atraso de la clase obrera.

Desconocemos la procedencia e identidad de las personas que discuten con Trotsky.

La crisis social de la sociedad capitalista, incluyendo en primera línea a EE.UU.

No podemos aplazar ni modificar unas condiciones objetivas que no dependen de nosotros. No podemos garantizar que las masas resolverán la crisis, pero debemos expresar la situación tal cual es, y esa es la tarea del programa. Otra cuestión es cómo presentar este programa a los obreros. Presentar la situación actual a los trabajadores es más que nada una tarea pedagógica y una cuestión de terminología. La política debe adaptarse a las fuerzas productivas, o sea, al alto desarrollo de las fuerzas productivas, a la

paralización de las mismas por las formas capitalistas de propiedad, a la desocupación creciente que se vuelve cada vez más profunda, y que es la mayor plaga social. Las fuerzas productivas no pueden desarrollarse más. La tecnología científica progresa, pero las fuerzas materiales declinan. Esto significa que la sociedad se vuelve cada vez más pobre, y el número de desocupados cada vez mayor. La miseria de las masas se intensifica, las dificultades se vuelven cada vez más grandes para la burguesía y para los obreros; la burguesía no tiene ninguna otra solución que el fascismo, y la profundización de la crisis la obligará a suprimir los restos de democracia y a sustituirlos con el fascismo. El proletariado norteamericano será castigado por su falta de cohesión, de fuerza de voluntad, de valentía, mediante una escuela fascista durante veinte o treinta años. Con un látigo de hierro, la burguesía enseñará a los obreros norteamericanos sus deberes. Norteamérica es solo una repetición terrible de la experiencia europea. Debemos comprender esto. Esto es serio, camaradas. Es la perspectiva para los obreros norteamericanos. Cuando, tras la victoria de Hitler, Trotsky escribió el folleto ¿A dónde va Francia?, los socialdemócratas franceses se burlaron: Francia no es Alemania. Pero antes de la victoria de Hitler, escribió folletos advirtiendo a los obreros alemanes, y los socialdemócratas se burlaron: Alemania es diferente de Italia”. No hicieron caso. Ahora, Francia se acerca cada día más a un régimen fascista. Lo mismo es totalmente cierto para EE.UU. Norteamérica es opulenta. Esta opulencia del pasado permite a Roosevelt sus experimentos, pero solo

durante un tiempo. La situación general es del todo análoga; el peligro es el mismo. Es un hecho que la clase obrera norteamericana tiene un espíritu pequeñoburgués, carece de solidaridad revolucionaria, disfruta de un alto nivel de vida, y que la conciencia de la clase obrera norteamericana no corresponde a las realidades de hoy, sino a los recuerdos del ayer. Ahora la situación es radicalmente diferente. ¿Qué puede hacer un partido revolucionario en esta situación? En primer término, dar una imagen clara y honesta de la situación objetiva, de las tareas históricas que de ella se desprenden, independientemente de si los obreros están hoy maduros para ello o no. Nuestras tareas no dependen de la conciencia de los trabajadores. La tarea consiste en desarrollar su conciencia. Esto es lo que el programa debe formular y mostrar a los obreros avanzados.

Algunos dirán: bueno, el programa es científico; corresponde a la situación objetiva; pero si los obreros no quieren aceptarlo, será estéril. Posiblemente. Pero esto solo quiere decir que los obreros serán aplastados, ya que la crisis no puede ser resuelta por ningún otro medio que la revolución socialista. Si el obrero norteamericano no acepta el programa a tiempo, será obligado a aceptar el programa del fascismo. Y cuando aparecemos ante la clase obrera con nuestro programa no podemos dar ninguna garantía de que lo aceptarán. No podemos asumir ninguna responsabilidad por esto... solo podemos asumir la responsabilidad por nosotros mismos. Debemos decir a los obreros la verdad, entonces nos

ganaremos a los mejores elementos. Si estos serán capaces de guiar a la clase obrera, de llevarla al poder, no lo sé. Espero que sean capaces, pero yo no puedo garantizarlo. Pero aun en el peor caso, si la clase obrera no pone en movimiento ahora suficientemente su voluntad y su fuerza para la revolución socialista; incluso en el peor caso, si esta clase obrera cae víctima del fascismo, los mejores elementos dirán: Este partido nos advirtió; fue un buen partido. Y una gran tradición permanecerá en la clase obrera. Esta es la peor variante. Por eso, todos los argumentos de que no podemos dar a conocer semejante programa porque no corresponde a la conciencia de los obreros son falsos. Expresan solo el temor ante la situación. Naturalmente, si cierro los ojos puedo escribir un buen programa color de rosa que aceptará todo el mundo. Pero no corresponderá a la situación, y el programa debe corresponder a la situación. Creo que este razonamiento elemental es de la mayor importancia. La conciencia de clase del proletariado es atrasada, pero la conciencia no es del mismo material que las fábricas, las minas, los ferrocarriles, sino que es más variable, y bajo los golpes de la crisis objetiva, de los millones de desocupados, puede cambiar rápidamente. En la actualidad, el proletariado norteamericano también disfruta de ciertas ventajas a causa de su atraso político. Parece un poco paradójico pero, sin embargo, es absolutamente exacto. Los obreros europeos han tenido un largo pasado de tradición socialdemócrata y comunista, y estas tradiciones son una fuerza conservadora. Incluso después de las traiciones de diferentes partidos,

el obrero permanece el porque tiene un sentimiento de gratitud hacia el partido que le despertó por primera vez y le dio una educación política. Esto es un obstáculo para una nueva orientación. Los obreros norteamericanos tienen la ventaja de que en su gran mayoría no están políticamente organizados, y solo ahora empiezan a organizarse en los sindicatos. Esto proporciona al partido revolucionario la posibilidad de movilizarlos bajo los golpes de la crisis.

¿Cuál será la velocidad? Nadie puede preverlo. Solo podemos vislumbrar la dirección. Nadie niega que esta sea correcta. Luego se nos plantea el problema: ¿cómo presentar el programa a los obreros? Es, naturalmente, muy importante. Debemos combinar la política con la psicología de masas y la pedagogía, construir el puente hacia sus mentes. Solo la experiencia puede enseñarnos cómo avanzar en esta o aquella parte del país. Durante algún tiempo debemos intentar concentrar la atención de los obreros en una consigna: escala móvil de salarios y de horas de trabajo. El empirismo de los obreros norteamericanos ha proporcionado un notable éxito a los partidos políticos con una o dos consignas: impuesto único, bimetalismo, se extendieron como un incendio entre las masas. Cuando ven que la panacea fracasa, entonces esperan una nueva. Ahora podemos proponer una panacea honesta, parte de nuestro programa global, no demagógica, sino que corresponde plenamente a la situación. Ahora existen, oficialmente, 13, tal vez 14 millones de desocupados; en realidad, entre 16

y 20 millones; y la juventud está totalmente abandonada a la miseria. Mr. Roosevelt insiste en las obras públicas. Pero nosotros insistimos en esto, en que con las minas, los ferrocarriles, etc., absorba a toda la gente. Y en que toda persona debe tener la posibilidad de vivir decentemente, de ninguna manera peor que ahora; y exigimos que Mr. Roosevelt, con su grupo de expertos, presente un programa tal de obras públicas que todo aquel que pueda trabajar pueda hacerlo con salarios decentes. Esto es posible con una escala móvil de salarios y horas de trabajo. En todas partes, en todas las ciudades, debemos discutir cómo dar a conocer esta idea. Después, iniciar una campaña concentrada de agitación, de forma que todo el mundo sepa que éste es el programa del SWP. Creo que podemos concentrar la atención de los obreros sobre este punto. Naturalmente, éste es solo un punto. Al comienzo, esta consigna es totalmente adecuada para la situación. Pero las otras pueden añadirse conforme la situación progresa. Los burócratas se opondrán. Entonces, si esta consigna se hace popular entre las masas, se desarrollarán tendencias fascistas en contra posición. Diremos que es preciso formar patrullas de defensa. Pienso que, al comienzo, esta consigna (escala móvil de salarios y horas de trabajo) será asumida. ¿Qué es esta consigna? En realidad, es el sistema de trabajo en la sociedad socialista. El número total de obreros dividido por el número total de horas de trabajo. Pero si presentamos todo el sistema socialista, aparecerá como utópico al norteamericano medio, como algo que viene de el impuesto único sobre la tierra fue

propuesto, anales del siglo XIX, por el político reformista Henry George. Los EE.UU. adoptaron, en 1792, un sistema monetario bimetálico (patrones oro y plata), aunque en la práctica se impuso el patrón oro. A fines del siglo XIX, el populismo norteamericano abogaba por la adopción del patrón plata. En 1900 se estableció definitivamente el patrón oro.

Europa. Nosotros lo presentamos como una solución a la crisis, para asegurar su derecho a comer, beber y vivir en viviendas dignas. Es el programa del socialismo, pero en una forma muy popular y sencilla.

Pregunta : ¿Cómo se llevará adelante la campaña?

Trotski: La campaña se puede realizar más o menos de esta manera: Uds. empiezan la agitación, por ejemplo, en Minneapolis. Ganan uno o dos sindicatos para el programa. Envían delegados a otras ciudades a los respectivos sindicatos. Tan pronto como hayan salido del partido hacia los sindicatos con esta idea, habrán ganado la mitad de la batalla. Lo envían a Nueva York, a Chicago, etc., a los sindicatos correspondientes. En cuanto logren algún éxito, convocan un congreso extraordinario. Después, hacen una agitación para forzar a los burócratas sindicales a tomar una postura a favor o en contra. Se abre una oportunidad formidable para la propaganda.

Pregunta: ¿Podemos realizar en la actualidad esta consigna?

Trotski: Es más fácil derrocar el capitalismo que realizar esta reivindicación bajo el capitalismo. Ninguna de nuestras exigencias se realizará bajo el capitalismo. Por eso las llamamos reivindicaciones transitorias. Constituye un puente para la conciencia de los obreros, y, después, un puente material para la revolución socialista. Toda la cuestión es cómo movilizar a las masas para la lucha. Entonces se presenta el problema de la división entre los que tienen trabajo y los desocupados. Debemos encontrar los medios para superar esta división. La idea de una clase permanente de desocupados, una clase de parias: tal idea es absolutamente la preparación psicológica para el fascismo. A menos que esta división sea superada en los sindicatos, la clase obrera está sentenciada.

Pregunta: Muchos camaradas no llegan a entender que las consignas no se puedan realizar.

Trotski: Es una cuestión muy importante. Este programa no es un invento nuevo de un hombre. Se desprende de la larga experiencia de los bolcheviques. Quiero poner el énfasis en que no es la invención de un hombre, en que proviene de la larga experiencia colectiva de los revolucionarios. Es la aplicación de los viejos principios a la situación actual. No se le debe considerar tan estable como el hierro, sino adaptable a la situación. Los revolucionarios entienden siempre que

las reformas y las conquistas son solo un subproducto de la lucha revolucionaria. Si decimos que solo exigiremos lo que nos pueden dar, la clase dirigente solo dará una décima parte o nada de lo que pedimos. Cuando exigimos más y podemos imponer nuestras reivindicaciones, los capitalistas se ven obligados a conceder el máximo. Cuanto más amplio y militante es el espíritu de los obreros, más se exige y se conquista. No son consignas estériles; son medios de presión sobre la burguesía, y darán los mejores resultados materiales posibles inmediatamente. En el pasado, durante un período ascendente del capital norteamericano, los obreros norteamericanos conquistaron tan solo las bases de la lucha empírica, las huelgas, etc. Fueron muy combativos. Dado que el capital estaba en ascenso, al capitalismo le interesaba satisfacer a los obreros norteamericanos. Ahora, la situación es totalmente diferente. Ahora los capitalistas no tienen ninguna perspectiva de prosperidad. No tienen miedo de las huelgas debido al gran número de desocupados. Por eso, el programa debe abarcar y unir a ambas partes de la clase obrera. La escala móvil de salarios y horas de trabajo hace eso precisamente.